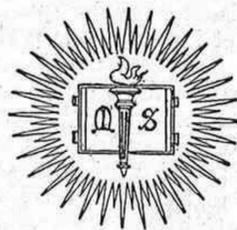


La Ilustración Artística



Año XXXIII

BARCELONA 16 DE MARZO DE 1914

Núm. 1.681

OBRAS NOTABLES DE LA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA



BUSTO DEL PINTOR J. A. D. INGRES

modelado por E. A. Bourdelle



Texto. — *Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Crisis*, cuento por Vicente Díez de Tejada. — *La agitación política en el Japón.* — *El célebre pintor noruego Carlos Larson y algunas de sus obras.* — *El reino de Albania y el movimiento insurreccional epirota.* — *El cardenal Jorge Kopp.* — *El general Villar y Villate.* — *El cardenal Juan Katschthaler.* — *Madrid. El general Lyautey.* — *Ambrosina* (novela ilustrada; continuación). — *La acción civilizadora española en el Rif.* — *Piezas de una armadura de Felipe II que la nación francesa devuelve a la española.* — *Léipzig. Carreras internacionales de perros.*

Grabados. — *Busto del pintor J. A. D. Ingres*, modelado por E. A. Bourdelle. — *Dibujo de Mas y Fondevila*, ilustración al cuento *Crisis*. — *Amor*, escultura en madera por Armando Engellhard. — *Piedad*, escultura de Cristián Plattner. — *Barbarita; Comida campestre; Susanita*, cuadros de Carlos Larson. — *Anacréontica*, cuadro de José Mongrell. — *Cristo en el huerto de Getsemani*, cuadro de Pablo Ferrari. — *La Sagrada Familia acompañada de Santos y Angeles en un jardín*, cuadro de Pedro Pablo Rubens. — *Notas del Japón, Albania, Epiro, Madrid, Melilla y Léipzig.* — *Retratos del general Villar y Villate, y de los cardenales Kopp y Katschthaler.* — *Piezas de la armadura de Felipe II que la nación francesa devuelve a la española.*

REVISTA HISPANOAMERICANA

Cuba: situación económica: advertencias del Consejo Superior de Emigración a los emigrantes españoles: necesidad de braceros para las faenas agrícolas de la isla: el crédito de Cuba y el empréstito. — **Puerto Rico:** el partido de la independencia: la bandera de San Juan: los partidarios del protectorado: el amor a España y el idioma castellano. — **Perú:** el pronunciamiento de Lima y la expulsión del presidente Billinghurst. — **Colombia:** la elección de presidente. — El antagonismo anglo-yanqui en América. — Los Estados Unidos contra la industria y el comercio de Europa en el Nuevo Mundo.

Aparte los pequeños conflictos de orden político que de vez en cuando suscitan los liberales para crear obstáculos al Gobierno del general Menocal, son las cuestiones de carácter económico las que mayor interés ofrecen ahora en Cuba.

Refiriéndose a los últimos meses del año anterior, la Cámara de Comercio de la Habana, en su Memoria reglamentaria, señalaba el aumento de la producción azucarera, mayor todavía que la monstruosa de 1912, pero contrarrestada en su saludable abundancia por el desquiciamiento de los precios; con lo que se había llegado a una situación precaria y precursora de mayores males.

Continúan las protestas del comercio y de la industria contra la ley de cierre que, divorciada de la realidad y no respondiendo a fines verdaderamente prácticos, ofrece a cada paso dificultades por la forma de su implantación y vicios de fondo atentatorios a la libertad de trabajo y contratación, consagrada en todas las democracias modernas.

El malestar a que alude la Cámara de Comercio cubana motivó, sin duda, las prudentes advertencias que hizo nuestro Consejo Superior de Emigración para que los emigrantes españoles se abstuvieran de marchar a Cuba donde, según informes recibidos de la isla y publicados en sus periódicos, la falta de trabajo, la miseria, el hambre están causando daños de incalculable consideración en la zona oriental de la isla.

Muy plausible es la obra que realiza el Consejo Superior de Emigración inquiriendo y dando a conocer el estado y circunstancias en que se hallan los países a donde suelen dirigirse nuestros emigrantes y procurando contener el movimiento emigratorio cuando toma rumbos que no convienen; pero su tarea había de ser mucho más útil si procediese de acuerdo con otro Consejo Superior, cuya creación recomiendo, a saber: el Consejo Superior de Trabajo y Alimentación, cuyo objeto principal sería aconsejar a los españoles lo que pueden y deben hacer para encontrar trabajo y no morir de hambre en su propio país.

Mas prescindiendo de estas consideraciones, algún tanto irónicas, que podrían llevarme a la discusión del problema de la emigración-española, relacionado con nuestras costumbres políticas y nuestro régimen administrativo, vuelvo sobre el tema concreto de la situación de Cuba.

A juzgar por rectificaciones o aclaraciones oficiosas, documentadas con cifras y con textos de otros periódicos, parece que el malestar se limita a la región minera y la falta de trabajo a los obreros de las minas. Para las faenas agrícolas son menester braceros, sobre todo para el corte de la caña. Esas *mons-*

truosas zafras de azúcar, así como la del tabaco, piden hombres, muchos hombres, y Cuba aun produciría mucho más de lo que produce si tuviese mayor número de brazos dispuestos para el trabajo.

Cuba, pues, necesita a todo trance inmigración de gentes que se dediquen a las labores agrícolas, y por esto mismo debe hacer toda clase de sacrificios a fin de atraerla mediante estímulos que hagan provechosa y grata para el inmigrante la permanencia en los campos.

Aquellos mayores males que, con algún pesimismo, anunciaba la Cámara de Comercio de la Habana, están por ahora contenidos. Las consecuencias de la baja en los precios del azúcar trajeron, sí, cierto desaliento y malestar en el mundo económico y financiero; pero Cuba, por sus enormes riquezas naturales, goza de gran crédito en el extranjero, y el actual Gobierno acaba de contratar en excelentes condiciones un empréstito de 10.000.000 de pesos oro, cuyos bonos se han colocado sin dificultad en la plaza de Nueva York. Esta operación, que permite atender a obras de interés público y a otras exigencias de la vida nacional, ha influido desde luego favorablemente en el alza de los valores del Estado y de las cotizaciones del azúcar.

* *

En Puerto Rico partidos y periódicos defensores de la patria y de la raza arrecian en su campaña contra la dominación yanqui.

La última asamblea del partido unionista se declaró resueltamente en favor de la independencia como única solución digna para el país. Los más entusiastas piden ya bandera, y D. Angel Paniagua propone como bandera de Puerto Rico ahora y de República después la bandera de San Juan, intrínsecamente contenida en el escudo de armas que otorgó a la isla el rey D. Fernando el Católico. Es cruz blanca de brazos iguales dos a dos sobre campo rojo y en el crucero el escudo de la isla.

Claro es que no todos los portorriqueños piensan lo mismo. Los hay que aspiran a la autonomía o la independencia bajo el protectorado de los Estados Unidos. De éstos es el Sr. Martín Renau que no quiere arriar banderas, porque «para nosotros, dice, no se ha arriado la bandera española; ella vive y reina en nuestra lengua y en nuestra raza y en nuestros corazones, y flameará tras los siglos por siempre sobre estos mundos de América, porque España, proporcionando a Colón naves y dinero para su viaje al Nuevo Mundo, le concedió la gloria de bendecir estas tierras en la hermosa lengua de Caslilla. Y así como vive en nuestras almas nuestra bandera, y flamea pura sobre nuestros ideales, vivirá y flameará la bandera americana, porque en el día tal vez no lejano en que Puerto Rico resuelva su *estatus* quiere y necesita el protectorado de los Estados Unidos, que representará ante el mundo nuestro poder y nuestra libertad». Es decir, ondearán siempre en Puerto Rico dos banderas: la bandera política, ya la de la Unión norteamericana, protectora, ya la de la República portorriqueña, y la bandera de la raza, la española.

El hondo afecto que por España sienten los portorriqueños se refleja en todos los actos de la vida intelectual de aquel pueblo que a pesar de estar dominado por hombres de lengua inglesa, habla y escribe en español y mantiene las gloriosas tradiciones de la literatura castellana en América, como recientemente se ha demostrado con motivo del certamen público abierto por el Ateneo de Puerto Rico.

* *

En los primeros días de diciembre último publicaba *El Peruano*, que es el diario oficial del Perú, la Memoria presentada al Congreso por el ministro de Gobierno y Policía, coronel Gonzalo Tirado. Según este documento la República gozaba de la más completa tranquilidad, habiéndose mantenido inalterable el orden público. Habían contribuido a este hecho el vivo deseo de los pueblos de concentrar todas sus energías para el desarrollo de sus intereses materiales, la convicción que abrigan de la justificación del Gobierno y del igual respeto que merecen los derechos de todos, y la clara orientación de los actos del Ejecutivo hacia el progreso y bienestar de la nación.

Dos meses después los hechos venían a desmentir en parte al ministro Tirado. Por lo menos buen número de peruanos ponían en duda la justificación del Gobierno y no estimaban que sirviera para el progreso y bienestar de la nación, puesto que a principios de febrero último sobrevino un pronunciamiento de la guarnición de Lima, acaudillado por el

coronel Benavides, y casi sin lucha triunfaron los sublevados; el ministro de la Guerra que intentó oponerse quedó muerto, y cayó prisionero el Presidente de la República, Sr. Billinghurst, que ha sido expulsado del país. Se constituyó Gobierno provisional, y pueblo y Cámaras parece que han aceptado la nueva situación.

Ha sido, pues, esta revolución americana una de las más afortunadas y que menos víctimas han costado. Hasta ahora no hay noticia de que los vencidos traten de tomar el desquite, promoviendo guerra civil para recuperar el poder, guerra que sería bien de lamentar en un país que figura desde hace años entre los más ordenados y progresivos de la América del Sur.

* *

En Colombia está ya elegido el nuevo Presidente de la República que ha de gobernar desde el próximo 7 de agosto hasta igual día del año 1918.

Fueron dos los candidatos: el Dr. Nicolás Esguerra, apoyado por republicanos y radicales, y el doctor José Vicente Concha, conservador, que obtuvo el triunfo.

El país lleva ya algunos años de paz y tranquilidad, sólo turbada ésta por recelos e impacencias que de vez en cuando suscitan las cuestiones de límites con el Perú, y más aun por la excitación que produjo en los buenos patriotas colombianos la independencia de Panamá, realizada bajo la sugestión y con la ayuda de los yanquis.

Aparte las dificultades que puedan surgir por la vecindad del canal y como consecuencia de la política imperialista de los Estados Unidos, el nuevo Presidente de Colombia tomará el poder en excelentes condiciones para dar aún mayor impulso a la era de progreso y prosperidad que se ha iniciado en la República una vez terminadas las guerras civiles que tanto afligieron a este noble pueblo.

* *

Los recientes sucesos de México contribuyen a reavivar el antagonismo anglo-yanqui, que se manifiesta no tan sólo con relación a dicho país y a la América Central, sino también en la América del Sur.

Tiempo hace ya que se viene diciendo y repitiendo que la hostilidad del Gobierno de Washington contra el general Huerta obedece más que a razones políticas, a motivos de orden financiero o económico. Los Sindicatos o Compañías inglesas que explotan o quieren explotar minas en México tienen mejor acogida que sus rivales de los Estados Unidos. Una casa o empresa inglesa, la de Pearson, extiende la esfera de sus negocios a la América del Sur, y el representante de dicha casa Lord Murray of Elibart inicia negociaciones con el Gobierno de Colombia para obtener concesión de yacimientos de petróleo. Pero los yanquis ponen el grito en el cielo y hacen correr la voz de que esas concesiones son pretexto para que Inglaterra pueda abrir canal interoceánico por tierras y ríos de Colombia. Los ingleses, con esa política de complacencias que han adoptado frente a los Estados Unidos, ceden ante la oposición de los yanquis, y buscan campo de acción más lejos de Panamá, en el Ecuador. Lord Murray llevaba ya muy adelantadas las gestiones para obtener minas y monopolios, cuando sobrevino el movimiento revolucionario de Guayas y Esmeraldas.

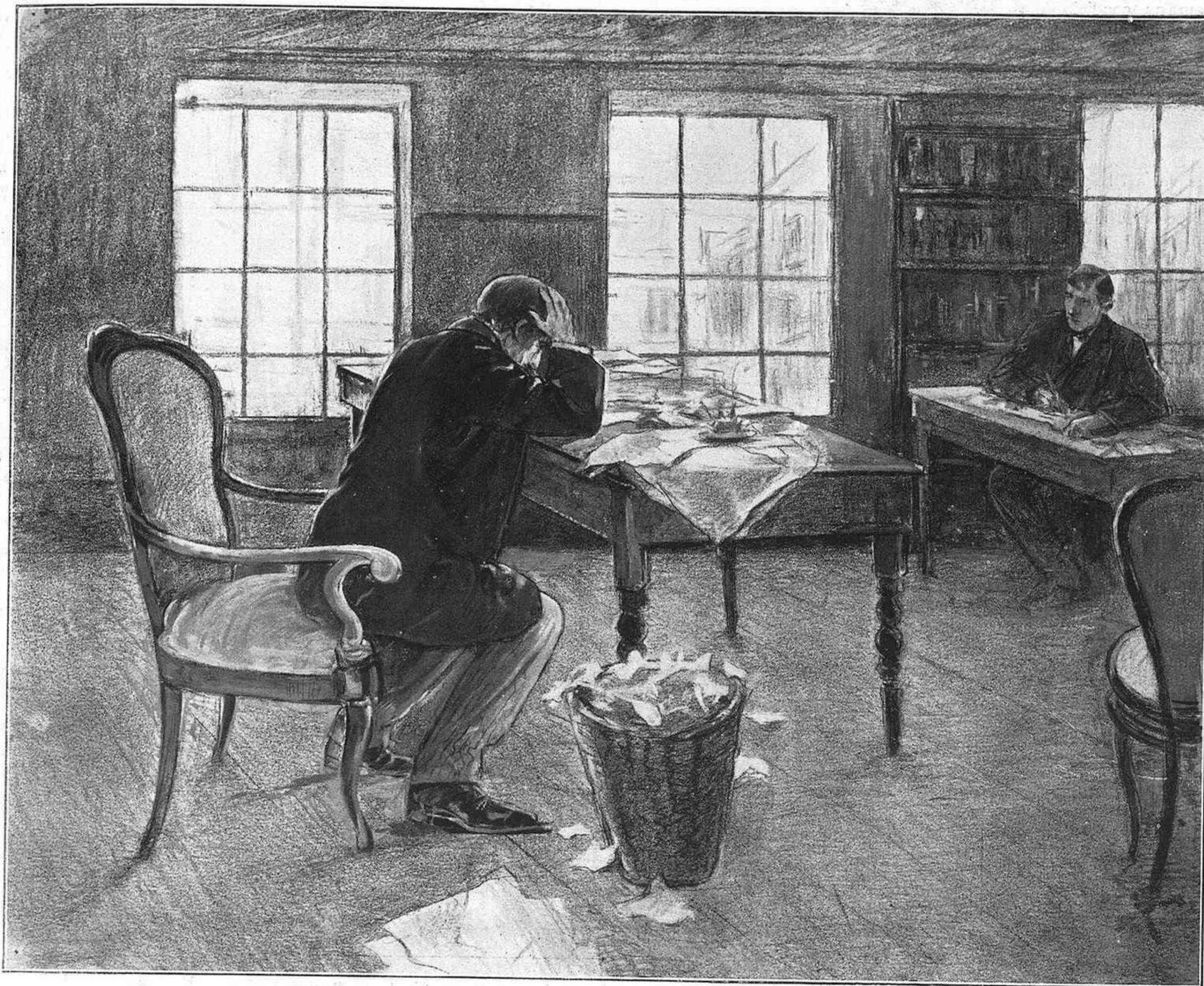
También la banca y el capital ingleses tienen buena parte en otras empresas o negocios de la América meridional, y de aquí el nuevo aspecto que ha tomado esa impertinencia internacional que se llama «doctrina de Monroe», el aspecto económico, porque la misión que ahora los yanquis aspiran a cumplir con relación a los demás pueblos de América es «libertarlos del yugo de las empresas extranjeras», es decir, europeas.

Esto, en nuestros días, es pretensión que difícilmente, sin exponerse a graves quebrantos, pueden realizar los Estados Unidos. Hay aún en Europa mucho dinero que necesita colocación en América, y hay también suficiente fuerza en algunas potencias europeas para hacer valer el derecho de establecer relaciones comerciales y financieras con los pueblos del Nuevo Mundo.

Con razón decía no ha mucho Mr. Francis Burto en la Cámara de Representantes de Washington que «la situación de los Estados Unidos, como una consecuencia de la invocación de la doctrina Monroe, es insostenible; algún día, y con mortificación, tendremos que abandonar esa doctrina».

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

CRISIS. POR VICENTE DÍEZ DE TEJADA, dibujo de Mas y Fondevila



D. Martín, de codos sobre la mesa y con la cara apoyada en las manos, quedóse ensimismado...

Si yo, de buenas a primeras, dijese que nuestro jefe D. Martín era un monstruo, yo no exageraría mucho; pero ustedes, de fijo, se asombrarían un poco. Podría también decir de él, sin mentir, que era un nuevo ogro de Córcega; y ustedes sonreirían dudándolo; que era un Nerón, y ustedes me abruman con su gesto de incrédulos; y sin embargo, yo no me habría alejado mucho de la verdad. Tendré que decir de él que era un hombre extraordinario: que ya dice mucho, diciendo casi nada; y ustedes, sin sombra de duda, sin barruntos de asombro, sin dejo alguno de incredulidad, esperarán a que yo les diga en qué consistía lo extraordinario de este hombre.

D. Martín había sido soldado y había llegado a sargento. En la milicia había aprendido tres cosas: a baquetear a los soldados, a escribir con una hermosa letra churrigueresca llena de ringorranos y de tripitas, y a lustrarse las botas. Nada más. Casó con la doncella de un personaje; y éste, agradecido, colocó a Martín en un..., ¿cómo lo diría yo?.., en un *embrión*; algo que no era cuerpo aún; pero que estaba destinado a serlo; que lo fué y que al serlo, al surgir a la vida, como el feto cierra el agujero de Botal, famoso, él cerró, y a piedra y lodo, el antiguo portón de entrada, abierto por el favor y por las conveniencias; con lo cual, D. Martín, que ya estaba dentro, dentro se quedó; y ascendió, y saltó, y se halló jefe. ¡Jefe!.. D. Martín era jefe; ni más ni menos que jefe; sólo jefe... Vean ustedes si D. Martín era un hombre extraordinario.

¡Ay! Nosotros *padecemos* a D. Martín como se sufre la vecindad de una tenería, de una forja, de un manicomio. No saben ustedes lo que es el tormento atroz de tener que soportar a un hombre que se siente jefe... ¿No han soñado ustedes nunca que pasean en la agradable compañía de un león o de

un tigre? Yo sí; yo lo he soñado algunas veces... La fiera va con nosotros, junto a nosotros; y lo mejor que hace es no hacer nada. Pero, de pronto, al acariciarla, hincan sus garras en nuestro brazo..., y nosotros, dominando nuestro espanto, sonreimos; y ataraza nuestra mano con sus dientes, y nosotros, ahogando nuestro dolor, seguimos sonriendo... ¡Pobrecito león!.. ¡Qué bueno es! ¡De qué modo tan delicado muerde!.. ¡Con qué suavidad clava sus uñas en nuestros miembros!.. ¡Es encantador el leoncito éste..., que puede devorarnos!..

Esto era D. Martín. Nos soltaba una coz (peor, ay, que una zarpada): ¡qué ingenio!.. Nos clavaba una multa; ¡qué saludable advertencial!.. Nos negaba cualquier pequeñez: ¡qué *cosas* tiene este D. Martín!.. Y continuábamos acariciando al tigre, disimulando nuestra ira, ocultando nuestro odio, disfrazando nuestro miedo..., acaso, acaso, amordazando nuestras hambres.

D. Martín era grosero, soez, ineducado, absoluto. Tenía dinero, que garantizaba su independencia; influjo, que defendía su posición, y un Reglamento — del que se reía a veces — que respaldaba sus tropelías y sus abusos. Era malo, malo a carta cabal. Gozaba haciendo mal, vejando, molestando, oprimiendo..., y esto, que bajo la máscara de una educación fina y cortés, no sería tan agrio ni tan cortante, servido al natural, con sus modales zafios, su grosería innata, su rudeza plebeya, resultaba insoportable, denigrante, afrentoso.

Ya lo decía él, contándonos con fruición un chascarrillo obscuro de cuartel:

«— Aquí también tenemos nuestro clavo: en él se cuelgan, al entrar en la oficina, afectos y deberes, amistades y apuros, compromisos y ahogos... Aquí no quiero hombres; sólo quiero oficinistas. Y punto en boca. Aquí se viene a la hora que yo dispongo y

se sale a la que yo quiero. Y al que no le convenga, que lo deje. Muchos hay que esperan. Eso de los compromisos es cosa de gente pudiente: no haberlos adquirido... El negocio es cosa de mercachifles; los apuros y los ahogos son copias de manirrotos y de gentecilla viciosa... El enfermo que se alivie; y si no se quiere aliviar, que reviente...»

Y callábamos, ¡qué remedio nos quedaba! callábamos acobardados, esclavizados, sumisos, renegando del bárbaro, maldiciéndolo como rabos de lagartijas, aborreciéndolo cordialísimamente, deseando que sobre él se desencadenasen todas las iras celestes y todas las furias infernales...

D. Martín, que había sido viudo, encendió nuevamente la antorcha de Himeneo, llevando al altar a una gentil muchacha que logró dos cosas y media: hacerlo papá, desesperarlo y tenerlo a raya, que era la mitad de dominarlo y vencerlo.

El cielo, que había negado a D. Martín los goces de la paternidad, permitiéndole saborearlos en sus segundas nupcias; la nueva esposa, lejos de dejarse dominar por la brutalidad ingénita del binubo, rebelóse como una viborilla, y anunció su decidido propósito de no sucumbir a las groserías del marido; y como dique de contención, muro o alambrada para defenderse del ogro, detrás de los mamotretos de la Ley colocó al hijo; que por serlo, y no hija, pertenecería a la madre, en caso de separación del matrimonio. Esto, que era brida, serreta, freno y bocado, encabritaba al *innoble* bruto, y le hacía padecer inenarrables tormentos, pues adoraba a su hijo, fruto postrero de su ya avanzada madurez; pero lo que entra con el capillo sale con la mortaja, no hubo rienda capaz de dominar a aquel potro cerril y resabiado; y la bestia se desbocó. Incapaz de resistir por más tiempo la dominación de aquel hombre, su esposa entabló demanda de divorcio, y en

la separación previa, a su depósito judicial se llevó el niño.

D. Martín bufaba; y nosotros, sabedores del caso, ¡oh humana condición!, nos bañábamos en agua de rosas.

Llegó el verano. La esposa solicitó y obtuvo permiso para instalarse en una playa, pues, por mandato del médico, el niño necesitaba los baños de mar. ¡Había que ver a D. Martín! Era una fiera. No se resistía a sí propio. Yo creo que, ante la imposibilidad de acachetarnos, terminó por darse él mismo de cachetes. Hay Providencia: el Destino se había erigido en vengador nuestro; de las indefensas víctimas del jefe inaguantable.

Aunque parezca imposible, el carácter de D. Martín se agrió aún más que de ordinario. Aquel hombre era una endrina verde, rípida, que seca el paladar y llena de aspereza la boca. Las horas de oficina, que transcurrían lentas, perezosas, interminables, las pasábamos con la vida en un hilo. Cuando nos veíamos en la calle, respirábamos, ensanchábanse nuestros pulmones y, con el dedo, como si fuera un viejo reloj, echábamos a andar otra vez nuestro corazón, que se nos había parado, sobrecogido por el espanto.

Llegó un día en el que algo presagiaba el fin del mundo. Así como el barómetro anuncia la honda perturbación atmosférica que se avecina: borrasca, ciclón, tempestad..., así la *calladera* de D. Martín pronosticaba la hecatombe. Callaba D. Martín; no gruñía, no gritaba, no amenazaba iracundo y fiero; su mesa no fué martirizada por la maza de sus puños; sus bravatas soeces no ensuciaron el ambiente de la oficina; los expedientes carecieron de importancia; su pluma no estaba abierta ni soltaba borrones; no tenía pelos su tintero... D. Martín callaba; y calló un día, y dos y tres y aumentaban su preocupación y su mutismo.

Nada: que se acercaba el fin de los tiempos...

Una mañana..., ¡oh, qué mañana aquella!, D. Martín parecía tener hormiguillo. No podía estarse quieto; los papelotes de su mesa volaban de un lado para otro como copos gigantes de una formidable nevada; su sillón debía de tener púas erizadas en el asiento; sus ropas íntimas debían de ser de lana sin cardar, punzadoras como cilicios...

D. Martín rascábase la barba, atormentaba su bigote con uñas y con dientes; reacios manutigos enrojecían sus ojos; su colodrillo, aquel felpudo hirsuto, gris, selvático, parecía estar espolvoreado de mostaza o de cantáridas; su nariz reseca se arrebolaba con las impertinentes e innecesarias caricias del moquero, que flameaba como banderín de socorro, restregando labios y frente, mejillas y cogote...

Pasó el acceso; y D. Martín, de codos sobre la mesa y con la cara apoyada en las manos, quedóse ensimismado, pensativo, absorto.

¿Qué diantres le ocurría a aquel hombre?..

¿Creerán ustedes que nuestro corazón fué sacudido por un latido de pena, de conmiseración, de lástima?.. ¿Nos trasladarían a don Martín?

¡Ca! ¡No caería esa breva!..
¿Habría experimentado algún tremendo revés de fortuna?

la suya y, triunfadora y libre, se emancipaba de su odiosa tutela...

¡Bravo! Dios castiga...

Aquella benemérita dama era nuestra Judit, la mujer fuerte, libertadora, vengadora, al menos, del vapuleado pueblo de Israel..., que veníamos a ser nosotros, aporreadas víctimas de aquel nuevo Holofernes.

¡Salve, señora: llena eres de gracia y de salero!..

Un ordenanza acercóse a la mesa de D. Martín, portador de un despacho telegráfico...

Nuestro jefe, al verlo, palideció...

Tomó el papelito azul y clavó en él sus ojos, como nosotros, suspendiendo, no ya la tarea, sino hasta la respiración, teníamos los nuestros fijos en D. Martín.

Allí estaba sin duda la solución; el corte de su nudo gordiano; su castigo y finalmente nuestra venganza...

Decidióse al fin, y con febril rapidez que trataba de recuperar los instantes perdidos en aquellos momentos de vacilación y de miedo, el ogro abrió con mano temblorosa, rasgó el telegrama...

Leyó de un golpe, reluyó, volvió a leer, deletreando..., y después, abandonándose a la emoción, lanzó un suspiro, dejó caer el papel sobre la mesa y, como un chiquillo disciplinado por el maestro, dobló los brazos sobre el pupitre y reclinando en ellos su cabeza, prorrumpió en sollozos y se anegó en lágrimas...

Reaccionó y enjugándose ojos y boca, se irguió encarándose con nosotros. Temblamos.

Aquella mirada era una factura: la de los vidrios rotos que alguien tenía que pagar..., y no había que esforzarse mucho para deducir quién habría de pagarlos...

Viene, llega, nos muestra el telegrama..., y transfigurándose, radiante, con inflexiones de voz jamás usadas, con dulzuras de acento nunca por nosotros sentidas, exclama al fin:

— Es admirable, señores; es digna de todo elogio la callada labor de estos telegrafistas españoles... ¡Bah: no hay más que España!.. Vean ustedes: en menos de media hora, en veintitantos minutos, se ha plantado aquí este telegrama, desde San Sebastián...

Nos enseñó la hoja que, sin duda, quería que leyésemos; y el primer compañero que lo hizo, musitó un tanto desconcertado:

— ¡Vaya, D. Martín, que sea enhorabuena!..

— Gracias, señores, gracias, contestó nuestro jefe, emocionado aún. Gracias... Tomaremos café...

¿Tomaremos café?

¡Bien decíamos nosotros que se acercaba el fin del mundo!

¡Había llegado ya!.., y con él, la salida del purgatorio y la ascensión de D. Martín a la gloria...

Porque el telegrama decía..., decía algo sencillo y escueto que nos conmovió mucho y que hizo asomar las lágrimas a nuestros ojos...

Solamente esto:

«Anoche crisis. Niño fuera de peligro...»

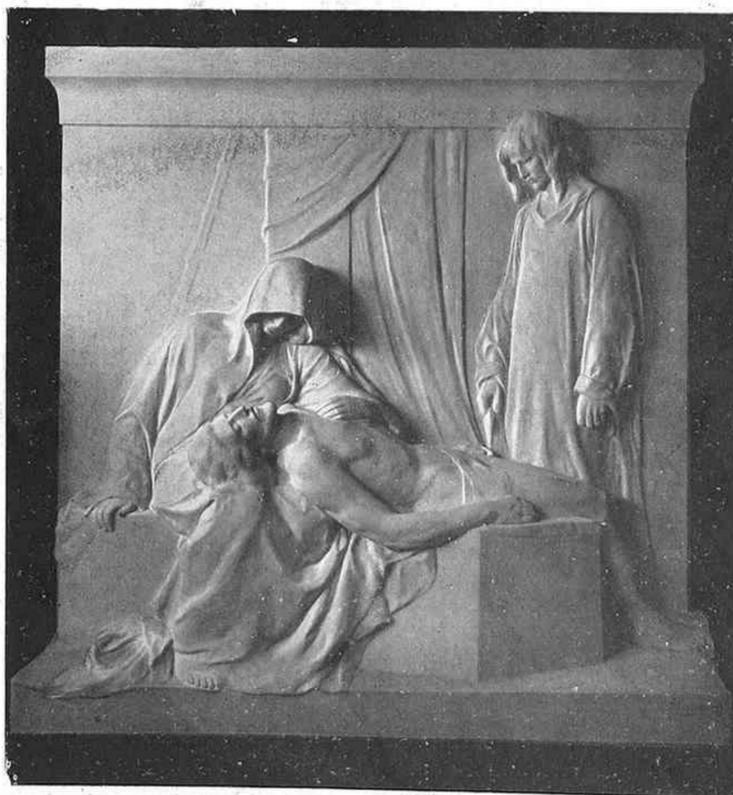


Amor, escultura en madera de Armando Engelhard

(Exposición de la Asociación de Artistas alemanes de Darmstadt.)

Imposible. Todos sus negocios se reducían al préstamo usurario con toda clase de garantías...

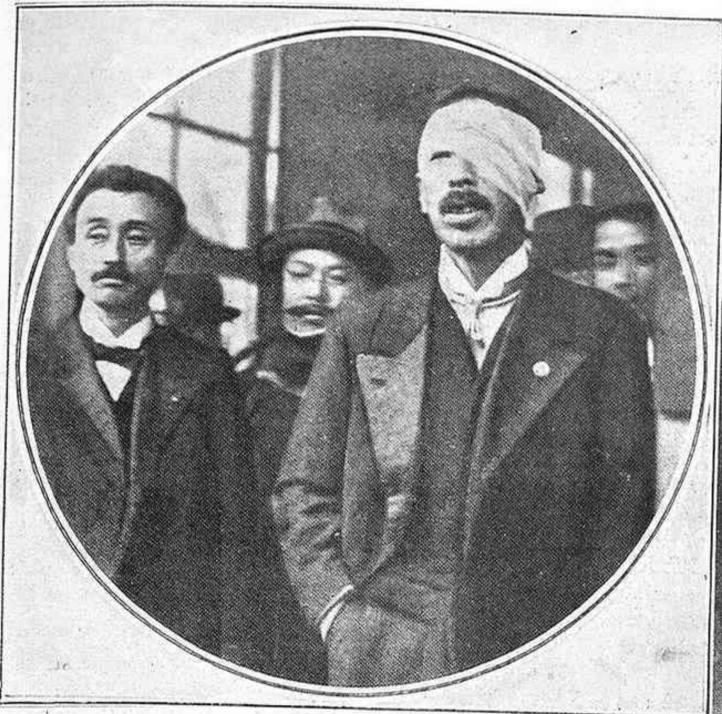
rotos que alguien tenía que pagar..., y no había que esforzarse mucho para deducir quién habría de pagarlos...



Pietà, escultura de Cristián Plattner

¡Cielos! ¿Se fallaría el divorcio? Sí; debía de ser esto; que su mujer se salía con

LA AGITACIÓN POLÍTICA EN EL JAPÓN



El diputado Kaga, que fué agredido en plena Cámara por un grupo de asalariados del partido gobernante



El público aclamando a los diputados de oposición a la salida de la Cámara. (De fotgs.)

En el Imperio japonés reina de algún tiempo a esta parte extraordinaria agitación originada por varias causas, fundamentales y remotas unas, y accidentales y de actualidad otras. Son las primeras, las que contribuyeron a la caída del príncipe Katsura y del *clan* militar de Nagato: el pueblo se instruye, la opinión se forma, la democracia hace rápidos progresos y el pueblo no quiere gobernantes irresponsables y detentadores de un poder ilimitado. Las otras causas son los escándalos de la Marina, que han puesto de manifiesto la venalidad de numerosos jefes y oficiales y de ministros y altos funcionarios, contra los cuales lanzáronse graves acusaciones de corrupción en el curso de un reciente proceso seguido en Berlín. Estas acusaciones han sido, al

parque de Hibiya un grandioso mitin, al que acudió una muchedumbre inmensa y en el que tomaron parte los jefes del movimiento, pronunciando fogosos discursos. Terminado el mitin, el pueblo se dirigió a la Cámara y aclamó a los diputados de la oposición, que llevaban en el ojal una rosa blanca y una flor de cerezo, como distintivo de sus opiniones democráticas, no sin antes haber intentado forzar las puertas del Parlamento cuando se enteró del resultado de aquella votación. Durante todo aquel día y toda la noche reinó gran agitación en Tokio, habiendo la multitud agredido a varios diputados ministeriales y asaltado las oficinas de un diario del gobierno.

Una nueva manifestación se efectuó en la noche del 12 al 13 y al siguiente día el recinto parlamentario fué invadido por varios grupos de *soshi*, asalariados del partido *seiyukai*, que maltrataron al diputado de la oposición Sr. Kaga.

Durante todas aquellas manifestaciones, la policía cargó varias veces contra la multitud, procediendo con injustificada violencia, dada la actitud de los manifestantes, sobre todo en los primeros días; de tal manera que más de cien agentes indignados por las órdenes recibidas presentaron su dimisión.

El Almirantazgo ha hecho encarcelar a cinco oficiales, entre ellos un contralmirante, que han de ser sometidos a un consejo de guerra; y el comandante Suzuki, instructor en jefe del Colegio Naval, ha sido expulsado de la Marina y arrestado. -- S.



Los oradores de la oposición arengando a la multitud durante el mitin celebrado en el parque de Hibiya.



La policía rechazando a los manifestantes. (De fotografías de Harlingue.)

parecer, confirmadas por los registros e inspecciones efectuadas en varios Bancos de Tokio, en donde se han encontrado, según se dice, ciento sesenta cheques pagados, en los últimos seis meses, a oficiales de la marina de guerra del Japón.

Para protestar contra tal estado de cosas celebróse el día 10 de febrero último en Tokio un mitin, en el que el Sr. Osaki, exalcalde de aquella capital y jefe de la oposición, dirigió graves ataques al presidente del Consejo de Ministros. Cuatro días después, el propio señor Osaki presentaba en la Cámara una proposición de desconfianza al gobierno, que fué rechazada por 205 votos contra 169. Durante la discusión cruzáronse algunos puñetazos entre los diputados del partido *seiyukai*, que apoya al gobierno, y los del partido *kokumin-to*, es decir, nacionalistas.

Aquel mismo día habíase celebrado en el

EL CÉLEBRE PINTOR NORUEGO CARLOS LARSON Y ALGUNAS DE SUS OBRAS

Carlos Larson nació el 28 de mayo de 1853, en Estocolmo, y aunque desde muy niño sintió gran afición por el arte, la modestísima posición de su fa-

tes en Gothenburg. En esta última ciudad conoció al gran protector de los artistas Pontus Furstemberg y la amistad con éste le permitió satisfacer su antiguo anhelo de ejecutar obras decorativas. Desde entonces, Larson, que había sido principalmente un gran dibujante, comenzó a encomendar en sus pinturas un papel constitutivo a las líneas y a los contornos.

Aquellos años, hasta el 1891, significan en el arte de Larson un período de transición que termina con un nuevo estilo, representado por el cuadro *Mi familia*, pintado en 1892. Ya anteriormente había tomado como modelos a su esposa y a sus hijos; ejemplo de ello el retrato de Susanita, ejecutado en 1885, que adjunto reproducimos; pero a partir de aquella fecha puede decirse que su hogar fué el verdadero centro de su pintura y el manantial inagotable de su inspiración.

No es, pues, de extrañar que sea Carlos Larson uno de los más grandes y sinceros pintores de niños que jamás hayan existido: sus niños no son ángeles rafaescos ni muñecos cómicamente pintados como los de Brutet de Monvel, por ejemplo; son criaturas con todo su valor propio y delicado como seres, con sus nociones de la vida ricas de ilusión, con su gigantesca fantasía. Y el secreto de la maestría de Larson en la pintura de tipos y escenas infantiles estriba en que no necesita descender hasta colocarse al nivel de sus modelos, sino que ha conservado en sí mismo una dosis tal de la ingenuidad de la infancia, que es para él cosa muy natural tomar en serio a los pequeños.

La alegría del vivir es lo que guía la mano de Larson cuando empuña el pincel; y en el momento en que crea alguna de sus obras se olvida por completo de sus pasados dolores y privaciones. Porque Larson vive la vida sana en todas sus fases y el sol es para él la fuente eterna y clara de la vida de la cual se alimenta todo en la naturaleza; y su luz que del sol emana hace destacarse todos los detalles de las cosas, resultando de ello que para el artista no hay ningún objeto indiferente o incorrecto. Este modo de ver el arte le obliga muchas veces a ser excesivamente detallista; pero su amor a los detalles, su afán por las pequeñeces, no obedece a esto solamente, sino que es hijo además del sentimiento de que todo lo que pinta: niños, flores, muebles, todo le pertenece.

Más allá del mundo real, también existe para

manera de apreciar y cultivar este género se aparta del estilo antiguo y, por decirlo así, ortodoxo.

Asimismo ha demostrado excepcionales aptitudes para el género monumental, siendo su obra culminante en el mismo los seis frescos que en 1896 pintó para la escalera del Museo Nacional de Estocolmo y en los cuales desarrolla seis fases de la historia del arte sueco.

En el propio Museo existe una gran pintura mural ejecutada en 1908, *Entrada de Gustavo Vassa en Estocolmo, la noche de San Juan de 1523*.

Carlos Larson es uno de los más grandes artistas de la línea de nuestros tiempos, sin que ello signifique que sus obras sean una reproducción fotográfica de la realidad ni resultado de una estilización exagerada. Es un hijo legítimo y libre del realismo mo-

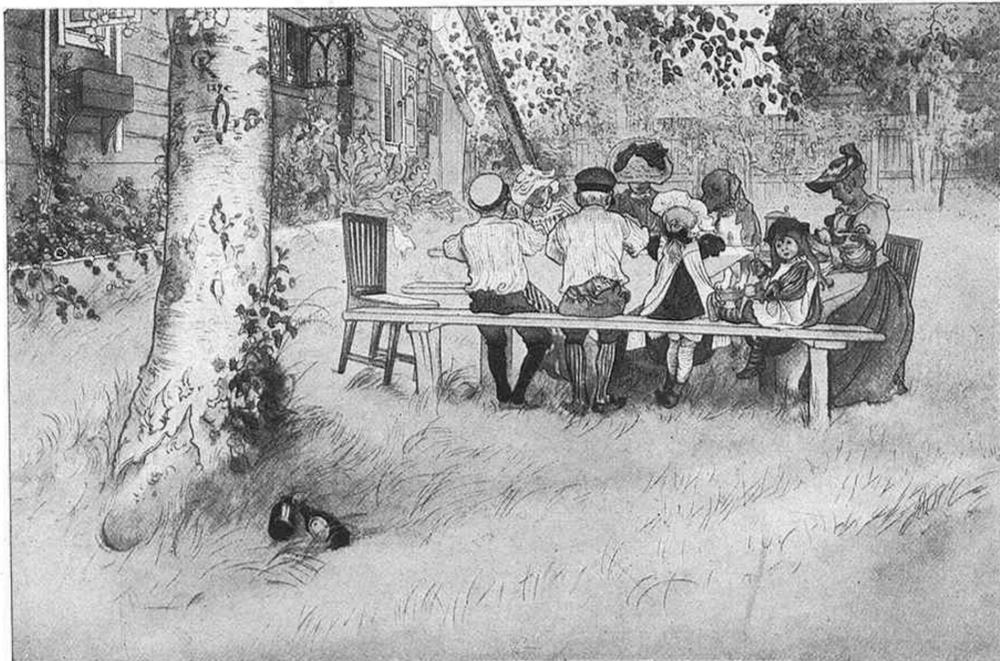


Barbarita, cuadro de Carlos Larson que posee H. Lundberg, de Djürsholm.

milia no le permitió cultivar debidamente sus aptitudes. No obstante, dibujaba y grababa para algunos periódicos satíricos y para algunos editores, y gracias a esto pudo reunir algún dinero, con el cual hizo un viaje a París. Allí comenzó a pintar y aun expuso un cuadro, *Amor y Mercurio*, en el Salón de 1878, pero en aquel mismo año regresó a Estocolmo, después de haber sufrido algunos desengaños en la capital de Francia.

Dos años después volvió a París, mas al poco tiempo abandonó aquella ciudad para instalarse en la colonia artística de Grez-par-Nemours, y allí conoció en 1882 a una compatriota suya, también artista, con la cual no tardó en contraer matrimonio.

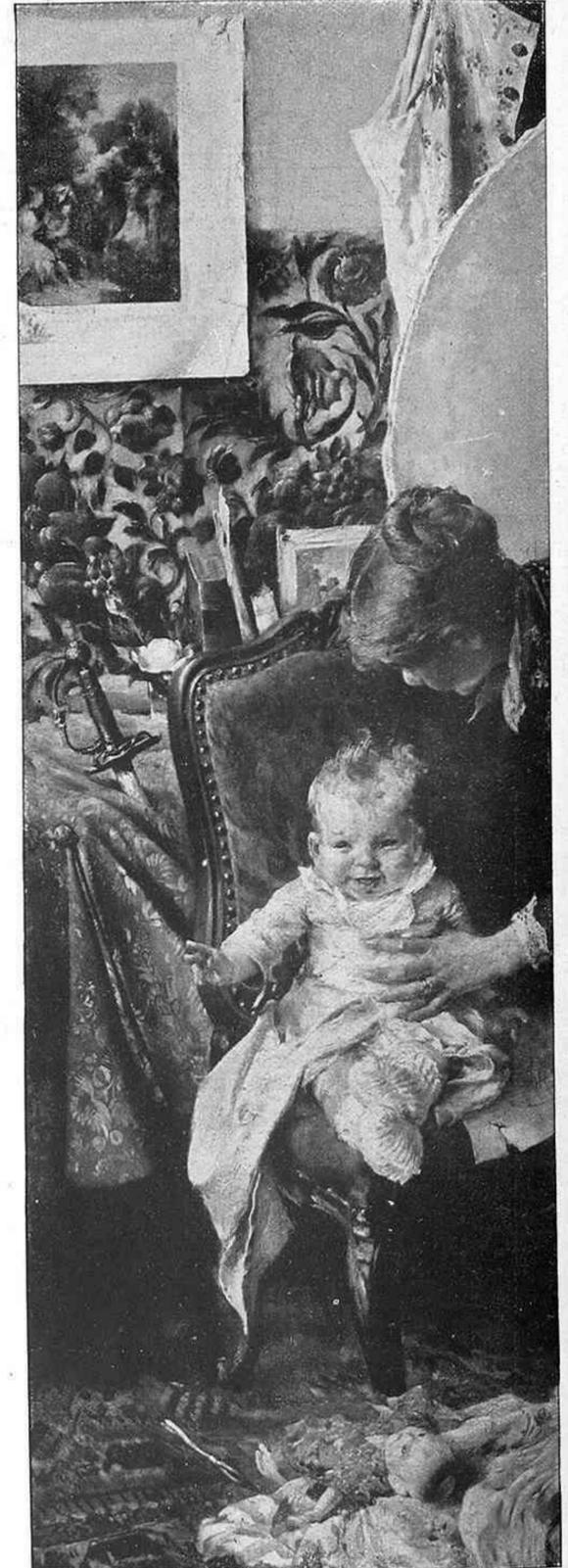
En 1883 obtuvo una medalla de tercera clase en el Salón y en 1884 el Estado francés adquirió una



Comida campestre, cuadro de Carlos Larson que posee el Museo Nacional de Estocolmo

acuarela suya que figuraba en el Salón de aquel año. En 1885 fué con su familia a Suecia permaneciendo el primer año en Estocolmo y los cinco siguientes

Larson un mundo de la fantasía; también el artista fija de cuando en cuando sus miradas en los pasados tiempos de la leyenda y de la historia, si bien su



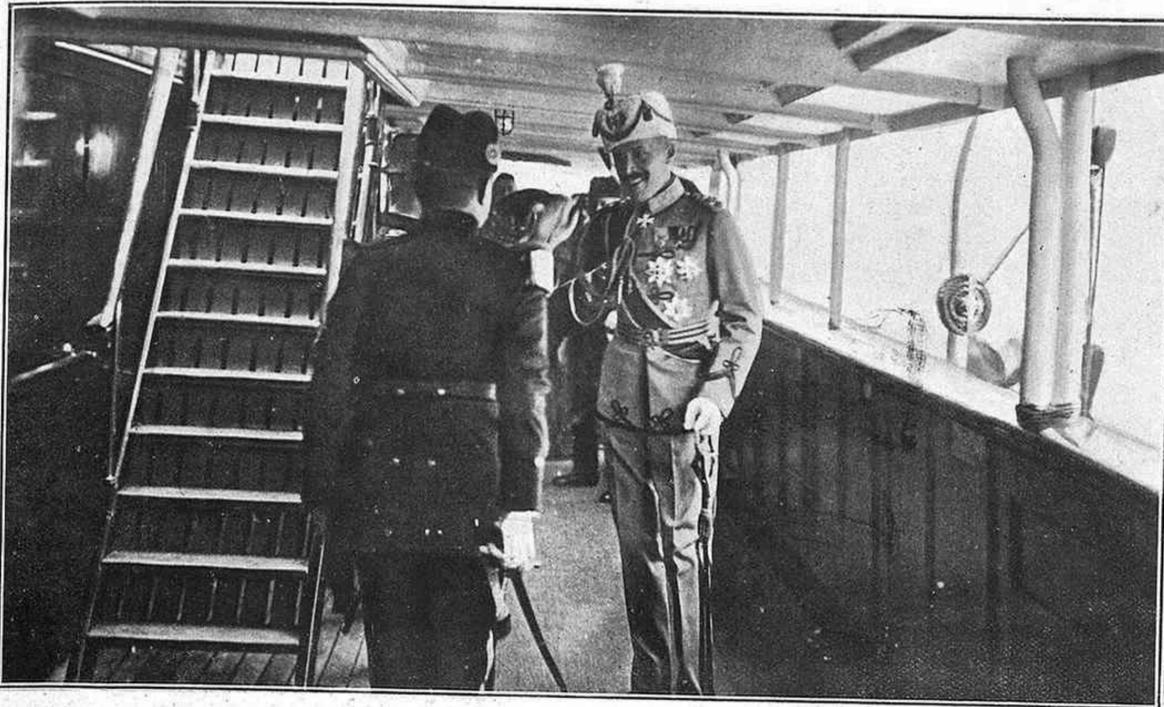
Susanita, cuadro de Carlos Larson

dero, no un bastardo degenerado. De entre los maestros antiguos, es Boticelli aquel con quien tiene mayor afinidad, pero tiene un espíritu más sano que el gran florentino y está unido a la realidad por vínculos más fuertes.

Carlos Larson cultiva también el grabado, aplicando a este arte diversos procedimientos técnicos y habiendo producido obras en extremo notables.

Es indudablemente el artista más popular de Suecia en donde se le considera como una gloria nacional; su arte es eminentemente sueco y sus paisanos sienten por él gran cariño. Pero también fuera de su patria son admiradas sus obras. — T.

EL REINO DE ALBANIA Y EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL EPIROTA. (Fotografías de Harlingue y Chusseau-Flaviens.)



Trieste. - El rey Guillermo I de Albania a bordo del yate «Taurus» que le condujo a Durazzo

El rey Guillermo I de Albania se halla ya en Durazzo, capital del flamante reino, habiendo sido recibido por sus súbditos con demostraciones de gran entusiasmo. El nuevo soberano y su esposa llegaron a Trieste el día 5 de este mes, siendo recibidos, entre salvas de artillería, por el príncipe de Hohenlohe-Schillingsfürst, gobernador de la provincia, por los altos funcionarios civiles y militares, los comandantes de los buques de guerra extranjeros y una compañía de honor, cuya música ejecutó el himno nacional albanés; y des-

En cambio, el rey de Albania tropieza, desde el primer momento, con una dificultad grave y que puede ocasionarle no pocos disgustos: nos referimos al movimiento insurreccional de los epiotas, quienes se niegan a dejarse imponer una nacionalidad que es la de sus irreductibles enemigos. Y como, por la presión de las potencias, no han podido encontrar en la nación griega su natural protectora, han resuelto organizar por sí solos una resistencia enérgica, comenzando por proclamar, en una asamblea celebrada en Argyrocastro, la autonomía del Epiro y por nombrar un gobierno provisional, presidido por el exministro griego Sr. Zografos, que ha sido el verdadero director del movimiento.

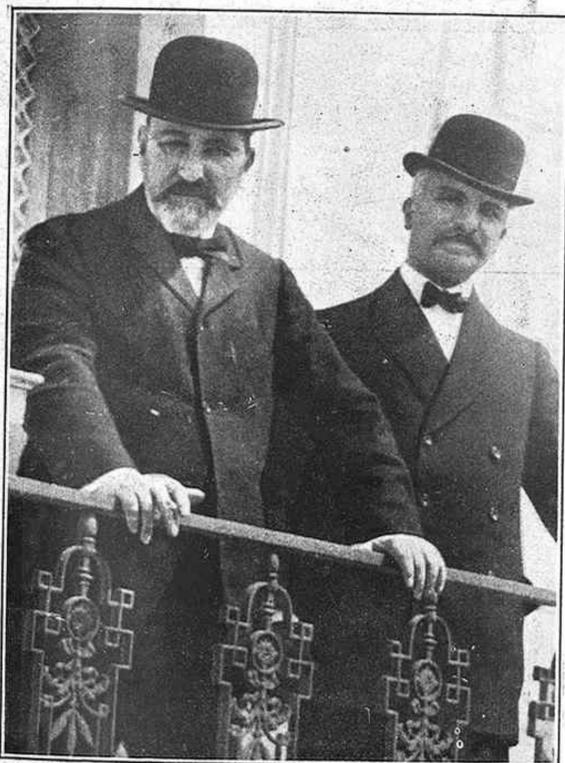
huyen temerosos de las agresiones de los albaneses, y convencerlos de la exageración de sus temores ante la protección que las potencias y la misma Grecia están resueltas a concederles. Mas todo ha sido inútil y los epiotas, que ansiaban su anexión a Grecia y que no quieren en modo alguno formar parte del nuevo reino de Albania, se han levantado en armas en muchas poblaciones y se disponen a sostener una lucha encar-



Turján bajá, eminente diplomático turco a quien Guillermo I ha nombrado primer ministro

nizada con los albaneses si éstos se empeñan, a pesar de todo, en ocupar los territorios hasta ahora ocupados por el ejército regular griego.

En los centros diplomáticos créese, sin embargo, que la proclamación de la autonomía del Epiro no significa que todo arreglo sea imposible y, según parece, se han entablado ya gestiones en este sentido por parte del Sr. Zografos, quien ha propuesto a la comisión internacional las condiciones bajo las



El Sr. Zografos y el diputado Typaldo Bassia arengando a la multitud en Argyrocastro después de la proclamación de la autonomía.



Argyrocastro, la primera ciudad epiota que ha proclamado la autonomía del Epiro

pués de haberse hecho presentar las diputaciones albanesas y la colonia albanesa de Trieste, dirigióse al embarcadero, en medio de las aclamaciones de una multitud numerosa, y se embarcó en el *Taurus*, yate de la marina de guerra austriaca que había de conducirlo a Durazzo. Visitó luego el acorazado austriaco *Tegelhoff*, en donde le fueron presentados los comandantes de todos los buques de la escuadra austriaca, y después los cruceros *Gloucester*, inglés y *Brieux*, francés.

Terminadas estas visitas, embarcó de nuevo en el *Taurus*, que a las cinco de la tarde emprendió la marcha escoltado por el *Gloucester* y el *Brieux*, a los cuales se juntó, entre Capo d'Istria e Isola, el crucero italiano *Quarto*.

A su llegada a Durazzo, los soberanos fueron recibidos por las autoridades de aquella ciudad y de Valona, por el prefecto, los jefes religiosos, los miembros de la comisión internacional interventora, los representantes de las poblaciones albanesas, los niños de las escuelas, las delegaciones extranjeras y un público inmenso, que les tributó una ovación delirante.

Guillermo I ha nombrado primer ministro a Turján bajá, hombre de grandes prestigios, que fué gran visir en Turquía y embajador en Roma y que cuenta con grandes simpatías en la diplomacia europea.

Este nombramiento ha sido muy bien acogido y se considera como un golpe maestro del nuevo rey, pues el pasado de Turján bajá y la autoridad de que goza hacen esperar que merced a él Guillermo I se atraerá sin dificultad a toda la Albania mahometana.



Familias epiotas que han emigrado ante las amenazas de los albaneses y se han refugiado en las comarcas del Sur, alojándose en cavernas

Grecia, cumpliendo lealmente los acuerdos de la Conferencia de Londres, ha hecho por su parte cuanto ha podido para evitar la insurrección del Epiro y las autoridades que todavía conserva en aquel país han procurado, por orden suya, contener la emigración de los habitantes de ciertas comarcas, que

cuales el Epiro albanés reconocería la soberanía del príncipe de Wied; mas aun en el caso de que estas negociaciones den buen resultado, se conceptúa muy difícil, dado el estado de excitación y rebelión del país, que la solución que se acuerde sea aceptada por los otros caudillos epiotas. - R.



ANACREÓNTICA, cuadro de José Mongrell

(De fotografía remitida por nuestro reportero J. Vidal.)

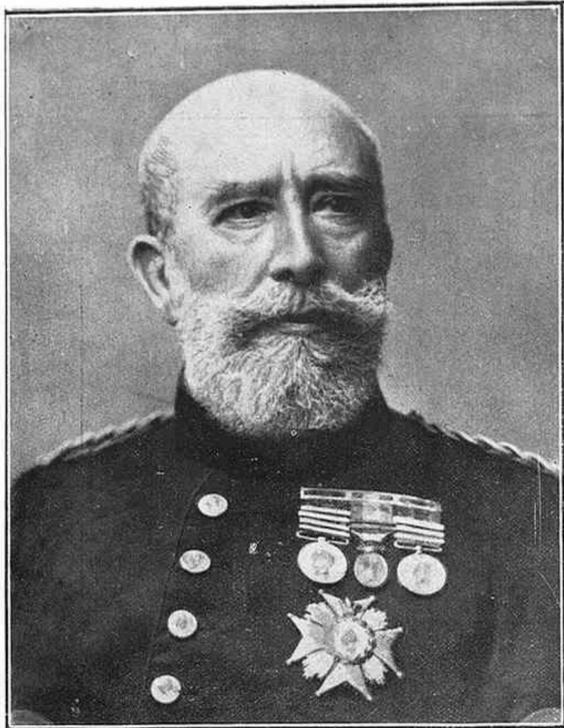


CRISTO EN EL HUERTO DE GETSEMANI, cuadro de Pablo Ferrari existente en la Galería de Arte Moderno, de Roma

(De fotografía de Vasari, remitida por Carlos Abeniacar.)



LA SAGRADA FAMILIA ACOMPAÑADA DE SANTOS Y ÁNGELES EN UN JARDIN cuadro de Pedro Pablo Rubens



Excmo. Sr. D. César Villar y Villate, recientemente nombrado capitán general de Cataluña. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

EL GENERAL VILLAR Y VILLATE

El nuevo capitán general de Cataluña nació el 23 de diciembre de 1843, habiendo ingresado en la Escuela especial de Estado Mayor en 1860. En 1868, con el grado de comandante de ejército, fué destinado a esta región, asistiendo el año siguiente a la toma de las barricadas en la calle Nueva, y en 1870 a las del barrio de San Pedro y ataque de Gracia. Durante la campaña carlista permaneció en esta capital, asistiendo a muchas operaciones de guerra, entre ellas la toma de Olot y la rendición de Seo de Urgel. Pacificada Cataluña, marchó al Norte, donde tomó parte en

da y una de tercera del Mérito militar; cruces blancas de segunda y tercera clase de la misma Orden; encomienda de Carlos III, de la Legión de Honor, de Nuestra Señora de la Concepción de Portugal y del Mérito militar de Baviera; grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito militar, con distintivo blanco; medallas de la guerra civil y de Alfonso XII. Es gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio.

MADRID. - EL GENERAL LYAUTEY

Ha estado unos días en Madrid el residente general francés en Marruecos, general Lyautey, cuyo viaje, coincidiendo con el del alto comisario de España en Africa, general Marina, ha dado origen, como es de suponer, a muchos comentarios. El general, que ha venido a España acompañado de su esposa, fué recibido a su llegada por el ministro de la Guerra, el subsecretario de Estado, el general Marina, el embajador de Francia y su esposa, el coronel Echagüe, ayudante del Rey puesto a las órdenes del ilustre huésped, el introductor de embajadores y el personal de la embajada francesa. Después de las mutuas presentaciones y de haber saludado afectuosamente a todos y en particular al general Marina, marchó el general a la Embajada, en donde se ha hospedado durante su estancia en Madrid, y en donde asistió aquella misma noche al banquete que allí se daba en honor del Presidente del Consejo de Ministros y del ministro de Estado. Al día siguiente, el general y su esposa fueron recibidos por el Rey, con quien celebraron una afectuosa entrevista, y luego pasaron a ofrecer sus respetos a las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina. Desde Palacio, y después de dejar a su esposa en la Embajada, fué el general al ministerio de Estado, en donde se le obsequió con un almuerzo al que asistieron el Presidente del Consejo, los ministros de Estado y Guerra, el embajador de Francia, el general Marina y otras ilustres personalidades. También ha sido obsequiado el general Lyautey con un almuerzo íntimo en el regio Alcázar. Durante su estancia en Madrid el residente general francés en Marruecos ha celebrado varias conferencias con el Gobierno y con el general Marina; y no hay que decir la expectación que estas conferencias han producido. Según unos, trátase ahora de una acción militar combinada para un avance de españoles y franceses en sus respectivas zonas; según noticias oficiales no se trata más que de cuestiones principalmente administrativas; y el Gobierno guarda una prudente reserva. No tardaremos, sin embargo, mucho, en ver despejada esta incógnita que tanto interés despierta.

EL CARDENAL JORGE KOPP

El cardenal Kopp, príncipe-obispo de Breslau, era hijo de una familia de tejedores de Döderstadt, diócesis de Hildesheim, y había nacido el 27 de julio de 1837. Hizo sus estudios

trocinados por él y por el cardenal Fischer, obispo que fué de Colonia, antagonismo que no ha sido bastante a destruir del todo la encíclica *Singulari*, dictada por S. S. Pío X poco tiempo después de la muerte del último, acaecida hace dos años. Pero de todos modos seguía siendo el dignatario católico más eminente del imperio germánico. Su título de príncipe-obispo le daba el derecho de figurar en la Cámara de Señores.



El cardenal alemán Jorge Kopp, príncipe-obispo de Breslau, fallecido en Troppau el día 4 de este mes. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

EL CARDENAL JUAN KATSCHTHALER

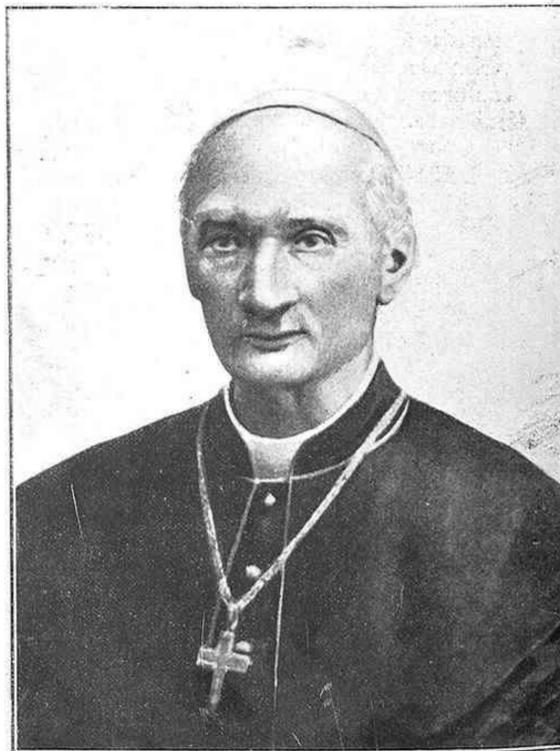
En Salzburgo, de donde era arzobispo, falleció el día 27 de febrero último el cardenal Juan Katschthaler, a la edad de ochenta y dos años. Gozaba de gran autoridad en el Vaticano y en Austria y ocupaba aquella sede, una de las más importantes del imperio austriaco, desde el año 1900. Cuando el papa León XIII, por especial deferencia al Rey de España, decidió crear extraordinariamente un cardenal español, quiso también crear uno para Austria, y el Gobierno imperial sometió a la elección de la Santa Sede los nombres de monseñor Samapa, arzobispo de Agría, y de monseñor Cszaska, arzobispo de Colvega, que gozaban de gran consideración; pero el Vaticano, después de muchas vacilaciones, opinó que estos



Madrid. - Llegada del general Lyautey (2), residente general francés en Marruecos, y a quien fueron a recibir, entre otros personajes, el embajador de Francia Sr. Geoffroy (1), el general Marina (3) y el coronel Echagüe (4). (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

varias acciones, entre ellas en la famosa de la toma de Peña-Plata. En junio de 1883 ascendió a general de brigada. También ha sido gobernador militar de Málaga, y en 1886 atacó en Madrid a los sublevados, haciéndoles algunos prisioneros. En febrero de 1893 fué promovido a general de división y después se le nombró comandante general de la segunda división del 7.º cuerpo de ejército. Al ascender en 1903 al empleo de teniente general, desempeñaba el cargo de gobernador militar de Madrid. Estuvo encargado interinamente en diversas ocasiones del despacho del primer cuerpo de ejército y de la Capitanía general de Castilla la Nueva. En 16 de diciembre de 1904, con Azcárraga, fué ministro de la Guerra, y luego capitán general de la primera región y jefe del cuarto militar del Rey. También ha sido inspector general de los establecimientos militares. Actualmente desempeñaba el cargo de comandante general de Inválidos. Cuenta cincuenta y cuatro años y cinco meses de servicios efectivos, y, entre otras, se halla en posesión de las siguientes condecoraciones: una cruz roja de primera clase, tres de segun-

en su ciudad natal, y después de haber sido dos años empleado de telégrafos, ingresó en 1858 en la carrera sacerdotal y fué ordenado presbítero en 28 de agosto de 1852. En 1871 recibió de Pío IX el título de protonotario apostólico y al año siguiente el nombramiento de vicario general. Elegido obispo de Fulda, fué preconizado como tal por el papa León XIII en el consistorio de 15 de noviembre de 1881 y trasladado en 9 de agosto de 1887 al obispado de Breslau. En 16 de enero de 1893 aquel mismo Papa creóle cardenal, siendo el único purpurado que actualmente tenía Alemania. Era también el cardenal Kopp el único prelado católico admitido en la intimidad del emperador Guillermo II, de cuya completa confianza disfrutaba, y por espacio de treinta años fué el intermediario entre Berlín y el Vaticano para tratar de problemas vitales para el catolicismo alemán. En el cónclave de 1903, del que salió elegido el actual papa Pío X, fué de los que más encarnizadamente combatieron la candidatura del cardenal Rampolla y de los que más contribuyeron al triunfo de la del patriarca de Venecia. En estos últimos tiempos, su reputación diplomática había disminuido algo, especialmente después del antagonismo de los sindicatos católicos y los interconfesionales, respectivamente pa-



El cardenal austriaco Juan Katschthaler, arzobispo de Salzburgo, recientemente fallecido. (De fotografía de Argus.)

dos prelados tenían ideas demasiado avanzadas y escogió a monseñor Katschthaler, quien fué proclamado cardenal en 22 de junio de 1903. Este fué uno de los últimos purpurados nombrados por León XIII quien murió veintiocho días después; de modo que no pudo recibir el capelo cardenalicio de manos del Papa que lo había elegido, recibiendo luego de Pío X. El cardenal Katschthaler había nacido en Hippach y era hijo de un maestro de primera enseñanza. Había sido profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad de Innsbruck y era muy querido del emperador Francisco José,

AMBROSINA (CADET OUI-OU)

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR CLAUDIO LEMAITRE. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN.)



Y no fué el viento el que entró en casa de los Malot, sino una muchacha que refa

Tras breve pausa, Rosa continuó:
- Servirás en la Artillería, en Calais; el capitán te protegerá; ¡su señora es cliente mía!.. Estando tan cerca, vendrás a verme todos los domingos, y, si quieres, podrás casarte en seguida con una muchacha seria y bastante capaz para ganarse el pan du-

rante la ausencia de su marido. ¡Ah!, el buen bocado de los postres viene al fin!.. ¡Adivina el nombre de la que te espera en su casa! ¡Puede decirse que sus padres y yo estamos de acuerdo!

- ¿De acuerdo?, ¿de acuerdo?, replicó secamente Pedro. A ver, el nombre de ésa... Dilo tú misma.

- ¡Catalina Papín!, lanzó Rosa triunfante.
Pedro dió un puñetazo sobre la mesa; platos, vasos y tenedores saltaron; una botella vacía se rompió al caer al suelo.

Nicolás cogió el litro de ginebra y lo salvó del naufragio.

Rosa, temblando, con los ojos llenos de lágrimas y las manos juntas imploraba a su hijo.

¿Se había vuelto loco? ¿Qué mosca le había picado a su hijo?

¡Pobre Rosa! Tu hijo ha salido de los pañales, de esos pañales en que tus manos diligentes descubrieron pronto el alfiler que hiere y hace gritar al chiquitín.

Pedro se dirigió hacia su madre con el brazo levantado.

— ¡Pedro!, gritó Nicolás con ruda voz de mando.

El muchacho se detuvo y se dejó caer otra vez sobre su silla sollozando.

Estaba extenuado, tembloroso y ya perdonado.

Su madre acudió a consolarlo.

— ¡Hijo mío!..

Pedro apartó duramente las manos tiernas que buscaban su frente.

Una madre no ama nunca bastante a su hijo, mientras éste se siente pequeño y desvalido; pero, más tarde, ¡cómo rechaza esa afición invasora, el ingrato!..

Las lágrimas de Pedro se secaron en el borde de sus párpados ardientes.

— No quiero a tu Catalina, dijo friamente; ni tu dinero tampoco. Sabré ganarlo. ¡Ah! ¡Quieres hacerme andar sin pedirme siquiera consejo!.. Navegaré toda mi vida si me conviene y me casaré a mi gusto. ¿Por qué no había yo de hacer mi voluntad? Tú hiciste bien la tuya. Ahora me toca a mí.

— Hijo mío, suplicó Rosa, todo lo que he hecho ha sido por tu bien. Sin embargo, no le tienes gran afición al mar.

— Catalina y la pesca, es pescado con pescado, y ése no es fresco. Se acabó. Juro...

— No jures aún, hijo mío, suplicó Rosa; no jures, tienes que cambiar de parecer; ¡eres tan joven!

Sin duda empujada por una brusca ráfaga de viento, la puerta se abrió de pronto.

Y no fué el viento el que entró en casa de los Malot, sino una muchacha roja que reía.

Pedro se levantó para correr hacia ella. Llevaba en los pliegues de su falda y en los mechones de sus cabellos en desorden y en todo su cuerpo fresco, el fuerte olor de las algas. Llegaba sin invitación y sin encogimiento, como la libertad; la cesta que llevaba en la espalda estaba llena de mariscos. Esa Ambrosina era la pequeña diosa del mar.

— Estaba allí, dijo directamente a Pedro sin saludar a nadie, y he reconocido el *Surcouf*; entonces he venido pensando que usted se alegraría de verlo llegar y amarrar!.. ¡Adios, pasado bien; me vuelvo allá, hoy vale la pena!.

Ambrosina se fué y Pedro, contento, corrió tras ella; seguramente, la muchacha y el viento se habían llevado la cólera y la tristeza.

Rosa, abandonada, lloraba con la cara oculta en su delantal.

— No te acongojes tanto, aconsejó Nicolás muy tranquilo; ¡eso no será nada!..

— Me lo han cambiado, gemía Rosa. Mi hijo no es el mismo. ¿Qué pecado habré cometido sin saberlo, para que así me castigue Dios?.. Todo iba bien... ¡nos hubiéramos explicado! Esa chiquilla viene cuando ninguna falta hacía. Y ese barco... ¿no podía quedarse en los mares de Escocia?

Nicolás se persignó.

— Hija mía, dijo severamente, ¿no tienes miedo que así desees la pérdida de los barcos y de las tripulaciones?.. Es como si rogases a Dios que condene a tu hijo. De ese muchacho has querido demasiado y no tendrás nada. Las que lo tienen, lo guardarán. ¡El mar y la novia no te dejarán gran cosa de Pedro!..

— ¡Una novia!, gritó Rosa, furiosa. ¿No has oído

que no quiere? No encontrará ninguna mejor que la bella Catalina. Quiere quedarse solterón. ¡Qué desgracia!..

Nicolás se echó a reír delante de su hija indignada.

— Mi manzanilla, Rosa, y si tu hijo no hace algu-

— Vamos por aquí, aconsejó Pedro, llegaremos más pronto.

Cerca de la Cámara de Comercio, tomaron a la derecha. Cuando se encontraron solos, perdidos entre el agua azul del puerto y el muro del vasto edificio, Pedro detuvo a Ambrosina.

La miró con un gesto de despecho.

Ambrosina, clin al viento y pies descalzos, se reía como una niña.

¡Ah!, ¡no!, esa golfilla no era la muchacha que él esperaba pasear. Su decepción era tan viva como él se mostró cruel.

— Oiga usted, dijo ruda- mente, me seguiría usted así hasta el mar del Norte. Para pasearse conmigo, debería llevar al menos medias y zapatos.

Esta ducha de agua fría cayó sobre la ardiente dicha de la pobre muchacha.

— ¡Oh!, Pedro, murmuró; ¡qué desgraciada soy! ¡Siempre maltratada!..

Ambrosina huyó, vertiendo lágrimas.

El sol que quería anidar su alegría entre sedosos párpados, secó pronto aquellas gotas amargas en el borde de las pestañas de la niña.

* *

— ¡Largar la amarra!, mandaba el patrón del *Surcouf*.

Pedro, de pie en el muelle, cogió el cable de cañamo.

Unos pilluelos de playa se apresuraron a ayudarlo.

¡Una, dos!.. Una, dos!.. ¡Hala!

Otro esfuerzo y el barco quedó sólidamente amarrado a la argolla.

Todo está en buen orden a bordo del *Surcouf*, donde hay apiñadas docenas de barriles llenos de arenques.

El primero que desembarca es el patrón.

Los amigos le rodean; el Sr. Marvel, el armador, se

entera de la pesca. El capitán tiene una mala noticia que anunciar; vacila antes de contestar, inclina la cabeza.

— ¿Se han perdido redes? ¿Hay en la bodega alguna vía de agua? ¿El arenque demasiado gordo tendrá que servir de estiércol?

El patrón baja la vista y designa a sus compañeros tristes y silenciosos que, en la cubierta del *Surcouf*, rodean a un hombre. Este está sentado, en actitud de desolación, con la cabeza entre las manos y sollozando.

— ¡Ahí tiene usted!, confesó el patrón al Sr. Marvel. Voy corriendo a la comisaría de la marina para la declaración. ¡Pobre Luis Fornier!..

Pedro y el armador han comprendido y parecen consternados.

— ¿Eslingado?, preguntó el armador.

— Se cayó al mar el martes por la noche; no sabemos si quiera cómo fué; navegábamos de regreso con un tiempo de los mejores. Una buena brisa y nada de neblina. Estaba a popa solo, y de pronto dió un grito. «¿Qué le pasa?», pensé. ¡Está loco o beodo, pero hay que ir a ver!.. ¡Vaya un caso!.. Sin duda se había escurrido debajo del barco; sobre el agua no había más que su capote que flotaba. Afortunadamente era soltero, dijo en conclusión el capitán con cierta filosofía.

Entre la gente de mar ¿qué desgracia no puede compararse con otra mayor?.. ¡Felices los que parten sin dejar viuda y huérfanos!

— Pedro Fornier, su hermano, se desespera a bordo; ¡qué rudo golpe espera a su madre! ¿Qué quiere usted? ¡Es el azar que siempre nos acecha!

— ¿Y su pobre cuerpo?, interrogó Pedro muy pálido.

El patrón miró el mar diciendo:

— ¡Se lo ha guardado!..

En fin, solicitado por sus compañeros, Pedro Fornier había saltado a tierra. Daba pena verle.



Pedro Fornier había saltado a tierra

ni calaverada antes de marcharse a la escuadra, podrás darte por satisfecha. ¡Pobre chica!, ¡al menos habría que dejarla crecer!..

Rosa se encogió de hombros. Seguramente la edad atacaba rudamente el cerebro del viejo marino.

Ella suspiró. No viviría muchos años, el abuelo; su muerte sería una pena que se añadiría pronto a las demás.

— ¡Toma, toma tu manzanilla! Que te haga buen provecho, dijo Rosa sirviendo a su padre. Toma más azúcar.

Su voz se endulzaba, sus gestos eran envolventes, devotos y discretos, como los de un sacerdote que da el viático a un agonizante.

X

Sol en el cielo, sol en el mar, sol a lo largo de los muelles, sol en los cristales de las casas del puerto, sol que por todas partes siembra sus manchas amarillas. El sol arroja soles que giran, se multiplican, se precipitan en el fondo de las pupilas que deslumbran. ¡El sol tenaz de las tardes de julio que se impone y reina!.. Dora las casas, madura la uva y la semilla del pescado — y corrompe a veces lo que toca. Quema la sangre y congestiona el cerebro; a su antojo hace locos y enamorados. ¿Duerme tranquilo en el fondo de los ojos que toca?.. No. Desciende en el cuerpo y calienta la garganta, el paladar y los labios; ese calor penetrante abrasa el corazón. ¡Pobre corazón ardiente!, ¡qué grato sería ofrecerlo a una novia! ¡Una novia cuyas rosadas mejillas y húmedos labios sepan guardar la frescura de la cereza!..

Bajo los rayos del sol ardiente, Ambrosina y Pedro corrían juntos a ver el *Surcouf*.

Le confiaron a Pedro.

— Acompáñalo a su casa. Nosotros hemos de desembarcar el arenque.

El sol se burlaba del dolor del hermano y de su compañero, y el mar, alegre, cabrilleaba como si no hubiese cometido el mayor de los crímenes, sin la excusa de la cólera de las grandes tempestades que lo sublevan; ¡fríamente, por maldad, había destruído la vida de un pobre marinero!..

— Pronto, madre, dijo Pedro Fornier a la mamá que le tendía los brazos. Pronto, cierre las ventanas y que reine obscuridad. Encienda las velas y empecemos en seguida el rezo de los difuntos... Vamos a rezar por un difunto perdido en el fondo del mar. Una corona sobre su cama y agua bendita en la taza, como si estuviese aquí.

— ¡Mi Luis!, ¡mi hijo!, ¡no es posible!, gritó la madre.

Pedro permanecía de pie entre la madre y el hijo. Puede partir, ellos soportarán sus dolores, unidos, sollozarán uno en brazos del otro.

— ¡Animo!, aconsejó suavemente Pedro; cuenten conmigo para llevar con ustedes la corona a la capilla del Santo Cristo de los Azotes.

Lentamente, Pedro Malot se volvió hacia los muelles. Suspiraba de vez en cuando: ¿Quizás pensaba en su padre, o en su tío, ambos perdidos en el mar? Sin embargo, el triste recuerdo de semejantes dramas nunca impide a un mozo admirar una rica pesca. Y ante la cantidad de barriles llenos que se alineaban delante del *Surcouf*, Pedro prorrumpió en exclamaciones:

— ¡Qué buen negocio!.., ¡Sr. Marvell!.

El armador contaba los barriles; parecía más preocupado que satisfecho. Pensaba que su barco, privado de los seis brazos de los dos Fornier y de Pedro Malot, no tenía más que plegar velas y almacenar las redes. En plena campaña del arenque, los marineros son raros en el puerto; no encontraría los tres que le hacían falta.

Con el natural egoísmo de los que nunca cuentan más que con la ganancia, el armador maldecía a aquel Luis, a aquel imprudente que con seguridad había buscado la muerte...

— ¡Ah!, murmuró dirigiéndose a Pedro maravillado. ¿Qué vienes a hacer aquí, especie de marino de agua dulce? Cada cual a su manera. Tú también desiertas. Apenas instruído, el marinero de nacimiento abandona la profesión. Pronto, a bordo de nuestros barcos, no tendremos más que zoquetes. Sin embargo, el progreso cunde en todo, y aquí como en todas partes, necesitamos hombres inteligentes. Los extranjeros nos hacen una ruda competencia; tratan el pescado con cuidado y conocen el mar. Así es que nunca habíamos vendido tan barato como este año. Cuando el amo de alguna fábrica no necesita trabajadores, porque pierde dinero, cierra sus talleres y despide el personal; ¡nosotros somos demasiado buenos!..

— Pero, insinuó Pedro, usted se aprovecha del derecho de pesca que no pertenece más que a nosotros, los matriculados. ¡A mi juicio, no puede usted quejarse!..

— Vamos, suspiró el Sr. Marvell, veo que tú también eres de los rebeldes. Desengáñate, ya nadie se enriquece en nuestro comercio; vivamente deseo que los marineros no sientan demasiado pronto las consecuencias de nuestros malos negocios. Fatalmente llegará el día en que las sufrirán. Mientras tanto, no es flaco el apuro en que me encuentro... En fin, comprendo que da pocas ganas de embarcarse el oír hablar de un ahogado, dijo el armador riendo.

Pedro se puso colorado.

— No soy tan cobarde, afirmó.

— Vamos, no te enfades, niño mimado de la Rosa.

El Sr. Marvell, un buen sujeto, se sonreía. No censuraba a Pedro ni a su madre. Era de raza de marineros, pero se aprovechaba gustoso del dinero atesorado por su abuelo corsario, y ya no navegaba. Su obesa persona se complacía en llevar esa vida de terrateniente tan despreciada por los viejos marineros. El más corto viaje por mar le trastornaba. Varias veces había tenido que atravesar el estrecho para sus negocios e ir a Grénwich, y guardaba de sus indiges-

Pedro prefería Ambrosina y el mar, y esta preferencia era mucho más poderosa que su razón y su voluntad.

— Por más que usted diga, replicó Pedro al armador, ha de saber usted que, después de todo, yo no hago más que lo que a mí me da la gana.

— ¡Hola, hola!, exclamó contento el armador. Veo que eres valiente y no te dejas desviar por tu madre. Hace calor. Ven conmigo a la Estrella del Norte..., ¡te pago una botella de cerveza!..

* * *

Otra vez, el *Surcouf* se llevaba a Pedro Malot y la vieja Rosa, de pie en el espigón, miraba alejarse el barco.

Era pues cierto lo que afirmaba el abuelo Nicolás: la madre tendría que disputar siempre el hijo al mar. Rosa amenazaba a éste con el puño; y el mar desafiaba a Rosa, sonriendo con sus aguas azules y sus olas verdes, color de esperanza, y hasta, para alegrar la marea alta, hechizaba los rosados matices de los rayos de sol poniente que extendía sobre sus ondas; los barcos se deslizaban con un ruido de seda movida sobre aquel lago que formaba cambiantes.

Vino la calma del crepúsculo. Un día hermoso que muere suavemente enseña la resignación al hombre irritado.

Rosa cesó de maldecir al mar y volvió a la pescadería llorando, rogando al mismo mar, a Dios y a todos los Santos que conservasen la vida de su hijo Pedro.

Cuando su hijo partía, ella se sentía siempre abatida por una crisis supersticiosa que somete a las madres, esposas e hijas de los marineros ausentes. Este

sentimiento se elevaba en ella directo y poderoso naciendo del fondo de sus entrañas. Venía de lejos, de lo más lejos de su ser. Era un recuerdo de temor en ella, siempre dispuesto a gritar como la voz de la sangre; pero, por todas las abuelas que habían vivido antes que ella y se lo habían legado con la vida, la preocupación de la pobreza, del pan de cada día a ganar para toda la familia, luchaba contra lo que ese dolor tenía de demasiado agudo. Este dolor se eternizaba, durante las ausencias de Pedro, para Rosa, más feliz y más sensible. Mientras ella tenía buena mesa y blanda cama, su hijo estaba expuesto al peligro. Nada le distraía de este pensamiento que anulaba toda su alegría de existir. Seguramente, Rosa amaba a su hijo único, pero este gran amor materno estaba lleno de egoísmo.

— ¡Si ese es su gusto!, contestaba invariablemente Nicolás a los gemidos de la madre.

Rosa enjugaba sus lágrimas; había que limpiar su puesto de venta para la mañana siguiente. Habiendo llegado tarde, se encontraba sola con el guardián que esperaba que ella se marchase para cerrar el mercado vacío.

El último cepillón y otro cubo de agua; dentro de dos minutos estará fuera.

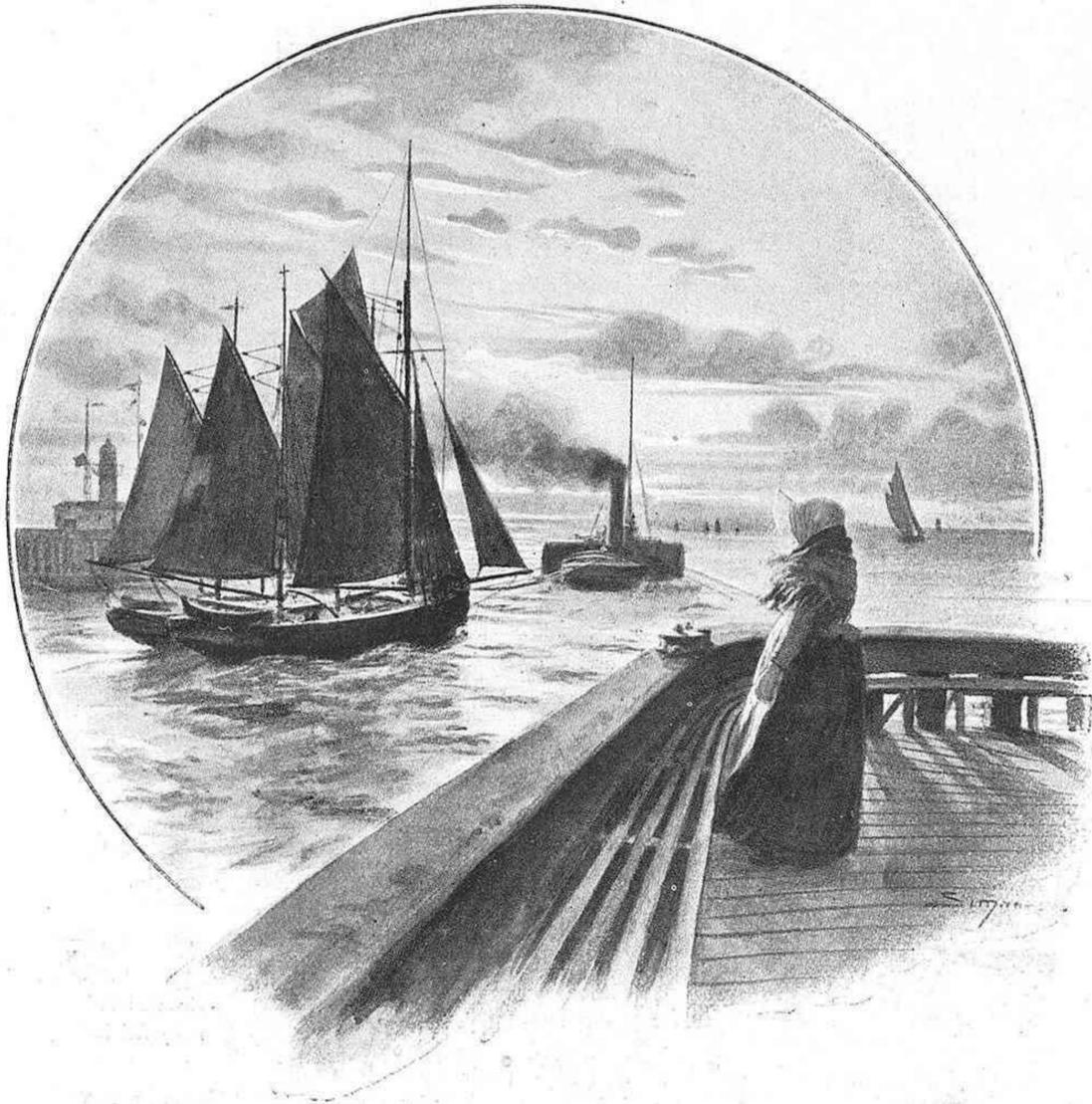
Rosa sigue el callejón de Escucha si llueve y la calle de Víctor Hugo.

El carnicero y la frutera, que la conocían, la saludaban con una sonrisa.

¡Ah! Si Pedro no hubiese partido ella obsequiaría al muchacho... y a la madre con aquellas hermosas peras William; navegaba lejos y Rosa no tentará el remordimiento que la ahogaría si comiese sola uno de aquellos hermosos frutos. Compró un cuarterón de pequeñas ciruelas, redondas y feas, que dejan sin embargo en la boca cuando están bien maduras, un agradable sabor de endrina dulce.

Marchando, Rosa cogía una ciruela, se la metía en la boca, y, cada vez, la que comía le daba ganas de probar la siguiente.

(Se continuará.)



... y Rosa, de pie en el espigón, miraba alejarse el barco

tiones tal recuerdo que subvencionaba gustoso a todas las sociedades que estudian a expensas de accionistas benévolos, proyectos de puente sobre el canal de la Mancha.

Pedro había vuelto los ojos hacia el mar.

Bajo los rayos del sol, el mar, joven y rubio, centelleaba como lentejuelas, fascinando al muchacho, pues tiene, en días de alegría, astucias de coqueta para el marino.

Ved cómo recoge y despliega allí su falda de hada con un ruido de seda. Anidado sobre el pecho palpitante de esa beldad, el barco sube y baja. Por la noche, la luna y las rutilantes estrellas echan sobre sus ondas serpientes de fuego. Está adornada como una reina, y su vida, más pesada y más rica, se eleva hacia el cielo.

Llegan las horas de fortuna, y hay que echar y cobrar las redes.

El novicio ejercita con ardor la fuerza de sus brazos y le gusta el trabajo que lo viriliza.

La red pesa. ¡Paso al arenque!

La red, con seguridad, ha recogido esta vez todo lo que bullía a la claridad del día y de la noche. Está impregnada de luz.

Y la cala se llena de oro, de plata, de un verdadero metal en fusión cuyo negocio alimentará a todos los habitantes de una ciudad.

El oficio tiene sus peligros, pero hay que conocerlos.

Pedro no había corrido nunca un verdadero temporal; pero, al pensar en los peligros del mar, se los imaginaba de manera que una súbita angustia le retorció las entrañas y se avergonzaba realmente de aquel miedo que se le metía en el cuerpo como un animal receloso.

Sin embargo, sin una muchacha a quien atormentar y sin el mar a quien dominar, la vida le parecía terriblemente sosa.

La bella Catalina y el comercio del pescado, eran festines selectos que no satisfacen el apetito de todos los días.

LA ACCIÓN CIVILIZADORA ESPAÑOLA EN EL RIF. (De fotografías de Lázaro.)



El caid de Béni-Sicar Ab-El-Kader y demás jefes de cabila de Beni-Sicar y Frajana, que sostuvieron la campaña de 1909 contra nuestras tropas y que ahora colaboran en la acción española, tomando el te en casa del bizarro capitán de la policía indígena Sr. Ortoneda, recientemente ascendido.

En distintas ocasiones hemos hecho ver que España prosigue en Marruecos cada día con mayor eficacia la misión civilizadora que su historia y los compromisos internacionales le han impuesto en

que hasta hace poco se habían mostrado rebeldes. En cuanto a la ciudad de Melilla, son muchas y muy importantes las mejoras efectuadas en ella de poco tiempo a esta parte, y de algunas de las cuales, como la construcción de la plaza de España, hemos hablado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Más recientemente han comenzado los trabajos para hacer plantaciones en la mencionada plaza y edificar algunos barrios nuevos y se prepara la total urbanización mediante la emisión de un empréstito de cinco millones de pesetas que hará la Junta de Arbitrios. Para gestionar éste y otros asuntos de vital interés para Meli-

lla, ha estado recientemente en Madrid una comisión de representantes de las Juntas de Arbitrios y de Fomento, de la Cámara de Comercio y del Círculo Mercantil, la cual ha visitado al Presidente del



El moro Aber Kadal Maimón, que presta sus servicios de bombero con tal valor y destreza, que es elogiadísimo y felicitado por las autoridades militares.

Consejo, a varios ministros, directores generales y altas personalidades políticas, habiendo obtenido en todas partes la más favorable acogida y el más entusiasta apoyo de sus justas pretensiones.

Mucho ha contribuido a los buenos resultados de la acción española en el Rif la prensa melillense, que desde hace tiempo viene realizando una campaña altamente patriótica y que hace un año constituyó en Asociación, habiendo celebrado hace pocos días el aniversario de su constitución con una jira campestre en el poblado de Nador.



Jira periodística en Nador. - Los periodistas de la Asociación de la Prensa reunidos en alegre comida de campo en las orillas de Mar Chica para celebrar el aniversario de la fundación de su sociedad.

Marruecos y para cuya realización necesita, sin embargo, emplear todavía la fuerza de las armas.

Pero aun en su acción militar ha sabido nuestra nación dejar sentir su influencia beneficiosa, consiguiendo que al lado de nuestros soldados y por la causa de España luchen contingentes moros, formando las *mías* de policía indígena que tan brillantes servicios han prestado durante la actual campaña.

Gracias a la política desarrollada en aquellos territorios, especialmente en el Rif, se ha logrado que muchas cabilas que fueron nuestras enemigas en la guerra de 1909, como las de Beni-Sicar y Frajana, sean hoy amigas nuestras y sus caides más prestigiosos colaboren con los españoles para asegurar la paz y con ella los beneficios de la civilización a aquellas gentes.

De día en día son más numerosas las presentaciones de familias moras que regresan a sus hogares y solicitan el perdón del comandante general; y recientemente han pactado la paz en el Peñón los representantes de cabilas



El coronel Ardanaz y los jefes y oficiales de las distintas «mías» de policía indígena, que tan brillantísimos servicios prestan, reunidos por primera vez después del banquete que celebraron el día de la Jura de la Bandera.

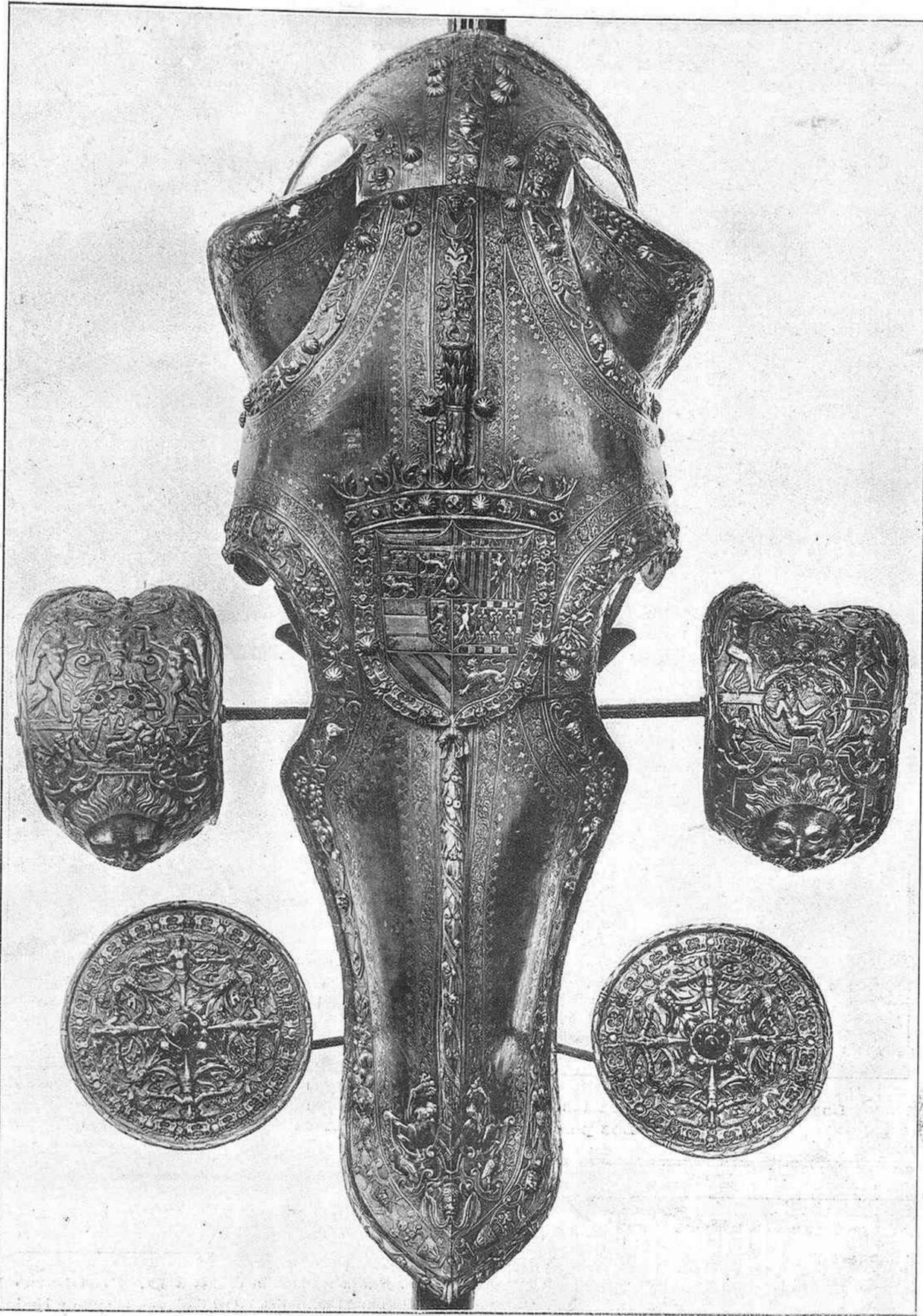
PIEZAS DE UNA ARMADURA DE FELIPE II QUE LA NACIÓN FRANCESA DEVUELVE A LA ESPAÑOLA

Durante su última estancia en París, el Rey D. Alfonso XIII visitó el Museo del Ejército, y habiendo visto en él varias piezas pertenecientes a una armadura de Felipe II que se guarda en la Armería de Madrid, manifestó su sentimiento porque no estuviesen tales fragmentos unidos al resto de aquélla, y expresó su deseo de que el gobierno francés le facilitase, con la cesión de las piezas en cuestión, el poder reconstituir la armadura por completo.

Poco después, Su Majestad reiteró su deseo al Presidente de la República Sr. Poincaré, ofreciéndole, en cambio, algunas otras piezas valiosas; y el Sr. Poincaré hubo de contestarle que él no podía tomar la iniciativa en este asunto, pero que pondría su deseo en conocimiento del Gobierno. Éste deliberó y decidió que las piezas de la armadura de Felipe II del Museo del Ejército fuesen instaladas, en calidad de depósito, en la Real Armería de Madrid.

De este hecho ha querido hacerse una cuestión política contra el Presidente de la República, habiendo iniciado una campaña en este sentido el expresidente del Consejo de Ministros Sr. Clemenceau en su nuevo periódico *L'Homme Libre*, y aunque esta campaña apenas ha sido secundada, el ministro de la Guerra se ha creído obligado a publicar una nota oficiosa en que se precisan las circunstancias que le indujeron a cumplir el ofrecimiento del gobierno anterior. «La operación de que se trata, dice, fué decidida en noviembre de 1913 y el expediente fué instruido con toda regularidad por los ministerios de Negocios Extranjeros, de Guerra y de Instrucción Pública, sin la menor intervención del Jefe del Estado. Además, el general Niox, director del Museo del Ejército, llamado en 2 de diciembre de 1913 a formular sus observaciones, manifestó que no tenía que hacer objeciones contra la decisión en sí misma, y no propuso que fuese sometida al examen del comité consultivo.

»El actual ministro de la Guerra no podía, pues, hacer otra cosa que tomar acta de los compromisos contraídos antes de su entrada en el ministerio y regularizar el asunto así encamirado. Es de notar, además, que las piezas de armadura de que se trata, desde el momento en que no figuran en la lista de los objetos mobiliarios



Testera, codales y lunetas de guardabrazos de la armadura de Felipe II que el gobierno francés ofreció a S. M. el Rey D. Alfonso XIII, a cambio de otras piezas valiosas, ofrecimiento que ha motivado algunas protestas de parte de algunos periódicos franceses. (De fotografía de Hispania.)

clasificados en virtud de la ley de 30 de marzo de 1887, no son inalienables, según resulta de un dictamen de la administración de las Bellas Artes.

»Por lo demás, sólo a título de depósito han sido puestas las piezas de armadura a la disposición del Museo de Madrid.»

Contrastando con la conducta seguida en este asunto por el Sr. Clemenceau, son muchos, e indudablemente los más importantes, los periódicos que defienden la entrega de las piezas de la armadura, que no representan nada para el patriotismo y el arte franceses y cuya cesión, en cambio, permite complacer a una nación amiga y reconstituir un objeto histórico de mucha importancia, devolviéndole así todo su valor.

La armadura de Felipe II de la que forman parte las piezas del Museo del Ejército de París, es una de las más notables que en la Real Armería se conservan; es obra del célebre Desiderio Colman, de Augsburgo, quien para realizar este trabajo requirió la cooperación de su compatriota Jorge Sigmann, acreditado cincelador cuyas iniciales figuran al lado del nombre de aquél. Fué encargada en 1550 y en su fabricación emplearon los citados artífices dos años; se compone de una panoplia de alarde, arnés ligero, piezas de guerrero a pie y otras para adaptarse a una cota de malla o a un jubón; una silla, una testera y una espada. El catálogo de 1849 consigna la desaparición de la gola, de las manoplas, de la testera, de las dos lunetas de guardabrazos y de los dos pequeños codales; pero se ignoran las circunstancias en que desaparecieron o fueron sustraídas. Sábese únicamente que después de haber figurado en las colecciones de varios particulares, fueron adquiridas por el emperador Napoleón III para el palacio de Pierrefonds. A la caída del Imperio, el Estado incautóse de ellas y las instaló en el Museo del Ejército.

Estas piezas no han sido remitidas todavía a Madrid, porque un artista está sacando copia de las mismas. Una vez obtenidas estas copias, las piezas originales serán entregadas al ministro de Negocios Extranjeros, quien se encargará de hacerlas llegar al embajador de Francia en Madrid, y éste las entregará al Rey de España para que sean depositadas en la Armería.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE
 Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos
 Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Paris
 Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDES
 B^o St-Denis, 46

NUEVA REIMPRESION
FABULAS DE ESOP
 traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

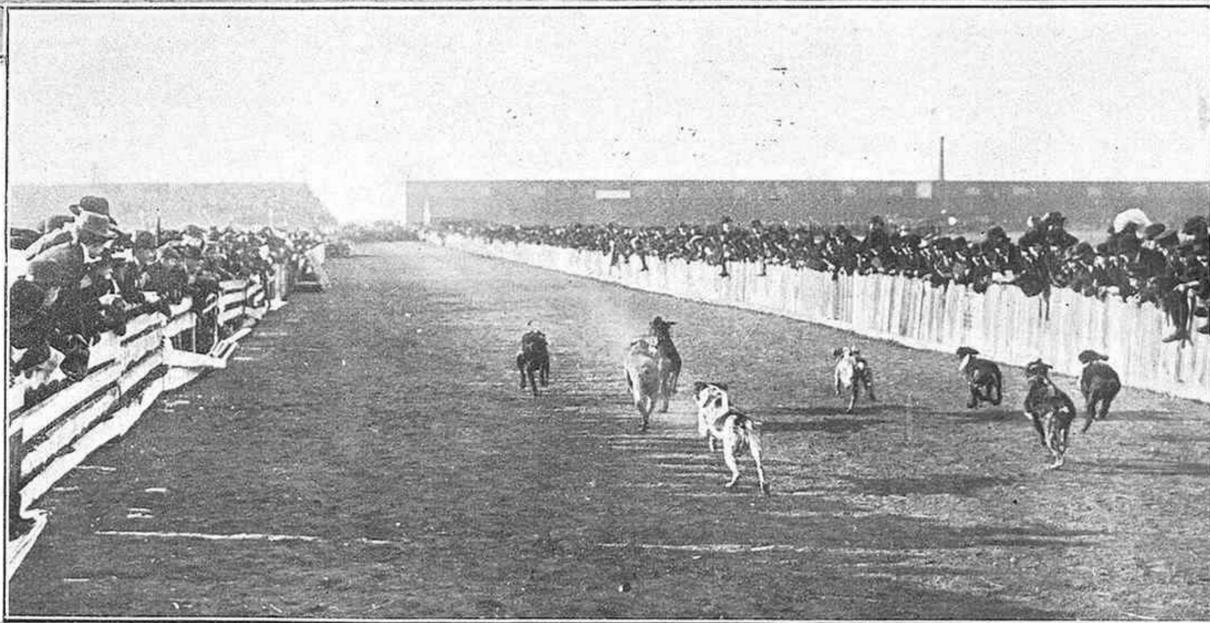
ANEMIA Debilidad Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

LÉIPZIG. - CARRERAS INTERNACIONALES DE PERROS. (Fotografías de Harlingue.)



Hasta hace poco, los perros, en general, sólo habían sido utilizados para la caza y para la vigilancia y guarda; pero los hombres han querido explotar aún más los instintos y las aptitudes de estos animales y han conseguido hacer de ellos excelentes perseguidores de criminales y, por ende, valiosos colaboradores de la policía.

Para perfeccionar aún más las aptitudes de estos perros policíacos, a los que hasta ahora sólo se adiestraba para desarrollar sus facultades intelectuales, digámoslo así, dejando muy en segundo término la cuestión del desenvolvimiento físico, la «Asociación para los perros de policía y de guarda», de Léipzig, organizó unas carreras caninas que se efectuaron en aquella ciudad el día 1.º de es-



Los perros y sus propietarios en el momento de emprender aquéllas la carrera
Los perros corriendo hacia la meta

te mes y despertaron gran interés en tre los aficionados.

Tomaron parte en ellas numerosos perros de raza que se portaron admirablemente: sujetados por sus respectivos dueños en la línea de partida, esperaron la señal, y al sonar ésta echaron a correr y siguieron la pista del hipódromo hasta llegar a la meta. Y para que la semejanza con las carreras hípcas fuese más completa hubo en estas carreras apuestas mutuas.

Los iniciadores y fomentadores de este nuevo deporte aseguran que las carreras contribuyen al mejoramiento de la raza canina enmendando el error de los que sólo se han preocupado en cultivar los instintos y en mejorar las formas de los perros.

FUMISTERIA CAÑAMERAS
Fundada en 1850

COCINAS MODERNAS
GRAN VARIEDAD DE MODELOS
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
ASADORES AUTOMÁTICOS
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
PRENSAS, BANCOS,
MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143
Teléfono 1919
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120
BARCELONA
Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID
Teléfono, 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN